

RESEÑAS

de beneficencia, la hospitalidad, del amor a uno mismo, contraponiéndolos al modo clásico de justificar estos tópicos por una racionalidad medios-fin.

Para concluir una doble consideración crítica. 1) La pretensión de Engstrom es describir la forma del *imperativo categórico* en Kant, concebido como el núcleo esencial sobre el que gira el saber práctico, en una esencial continuidad con el modo clásico de fundamentar los presupuestos ontológicos de este tipo de discurso, a pesar de que ahora no se compara específicamente con el llamado *silogismo práctico* de tipo aristotélico, como hubiera sido de esperar; 2) Su reconstrucción de la forma del conocimiento práctico parte exclusivamente de la ética, identificando la *intencionalidad* de una acción con la capacidad de obrar moral, cuando también existen otros tipos de intencionalidad epistémica, simbólica o simplemente lingüística. Esta una es cuestión que después de Kant —el propio autor reconoce— se ha vuelto muy polémica.

Carlos Ortiz de Landázuri
Univerisad de Navarra
cortiz@unav.es

FIDORA, A., *Domingo Gundisalvo y la teoría de la ciencia árabe-aristotélica*, Eunsa, Pamplona, 2009, 276 pp.

Las investigaciones en castellano sobre Domingo Gundisalvo son escasas. Entre ellas destacan los artículos de M. Alonso Alonso de la primer mitad del s. XX y la monografía de N. Kinoshita sobre su pensamiento filosófico. Por ello, esta aportación de Fidora a la bibliografía sobre el Arcediano de Toledo es bienvenida. Fidora ha estudiado el s. XII y la figura de Gundisalvo durante la última década; sus estudios, junto con las ediciones críticas de C. Alonso del Real proponen una renovación y cambio de perspectiva en las investigaciones sobre el renacimiento de la filosofía en el s. XII.

Este libro expone de modo conciso la unidad del pensamiento de Gundisalvo. Éste se presenta como una reelaboración de la clasificación boeciana de las ciencias a la luz de los nuevos textos peripatéticos que conoce por la traducción de la biblioteca árabe. La monografía consta de cuatro partes.

La primera parte, *Posición e importancia de Gundisalvo*, es una introducción a su persona y a su trabajo como autor y traductor. “Domingo Gundisalvo se nos presenta, en comparación con Gerardo de Cremona y otros autores, como un caso especialmente afortunado, en la medida en que no sólo es un traductor, sino que también es autor” (p. 32). Por otro lado, Fidora repasa en la controversia suscitada por A. Rucquoi, quien había sugerido que el traductor y el autor eran dos personas distintas; sin embargo el autor muestra “que el nuevo material histórico, meticulosamente reunido por Rucquoi, no hace forzoso suponer la existencia de dos Gundisalvos” (p. 32).

La segunda parte, *Las tradiciones latino-cristiana y árabe como precondiciones de la recepción de Aristóteles en Gundisalvo*, se divide en cuatro capítulos que desarrollan tres fuentes del pensamiento de Gundisalvo: La Biblia, Boecio e Isidoro de Sevilla, para finalmente proponer el *boecianismo avicenizante* como clave interpretativa de su obra gundisalviana. El primer capítulo de esta parte se detiene en la utilización que se hace de la Biblia, y cómo a partir de ello, Gundisalvo se interesa en la distinción entre los ámbitos de la teología y la filosofía: “hay dos ciencias que tratan de Dios: una divina, que consiste en el estudio de la Biblia, y una humana, que es designada también como *philosophia prima* y como *metaphysica*. Cada una es independiente de la otra” (p. 43). Pero en algunos casos utiliza las citas bíblicas más bien para abrir la argumentación —siguiendo en parte el método de la escuela de Chartres que comentaban el *Génesis* a la luz del *Timeo*— aunque no deja de mantener las distancias y los distintos ámbitos de autoridad de ambas áreas. Para Gundisalvo “el valor argumentativo de las Sagradas Escrituras no se reduce a un papel ilustrativo, sino que adquiere una función confirmatoria” (p. 49) Esta autonomía no conduce a una absoluta desconexión entre las dos esferas, ya que entre ambas ciencias hay una consonancia; el valor argumental de las Sagradas Escrituras puede ir más allá de la mera ilustración, siendo una norma negativa, pero nunca es parte de la argumentación filosófica. Esto resulta evidente cuando en el *De Processione*, otorga la razón a un autor no cristiano (Ibn Gabirol), frente a uno cristiano (Hugo de S. Víctor). “Así pues, ya en Gundisalvo se encuentran los motivos centrales de una acepción secular de la filosofía, que en el pensamiento posterior a Tomás marcaron la dialéctica entre teología y filosofía” (p. 53).

En el segundo capítulo Fidora se detiene en la utilización de la obra de Boecio en la formulación gundisalviana de la división y clasificación de las ciencias. Al igual que en el caso de la Sagradas Escrituras, el investi-

gador presenta datos de manuscritos toledanos para dar cuenta de las posibles obras que el autor ha conocido. Por ello, no sólo considera los textos de Boecio sino también los comentarios de la Escuela de Chartres a esas obras. En este análisis, muestra cómo ante ciertas paradojas o problemas de interpretación sobre la clasificación de las ciencias que encontraron los comentaristas, Gundisalvo logra salvarlos o presentar su propia propuesta, gracias a la utilización combinada de la tradición latina con los nuevos elementos que se habían incorporado con las traducciones árabes. “Gundisalvo reconoce el potencial que ofrece la tradición árabe y su relevancia para el planteo boeciano; es por ello que no se limita a la recepción de éste sino que ensaya su revisión” (p. 67).

En el tercer capítulo, Fidora destaca la influencia de las *Etimologías* de S. Isidoro de Sevilla. Muestra cómo éste ocupa un lugar primordial en los apartados de astrología, astronomía y medicina. A modo de conclusión del análisis de las influencias latino-cristiana y árabe, Fidora revisa la identificación de la doctrina de Gundisalvo como *agustinismo-avicenizante* por parte de E. Gilson (*AHDLMA*, 1930) y también la identificación de la clasificación de Gundisalvo de las ciencias como platónica por parte de J.A. Weisheipl. En este sentido propone ver la teoría gundisaliana como un *boecianismo-avicenizante*. “Al enlazar a Boecio con Avicena Gundisalvo no se propone la cristianización de éste, sino que toma como punto de partida planteos sistemáticos que dentro de su propia tradición y especialmente en los autores chartrianos, aparecen como aporéticos, logrando ensayar nuevas soluciones para ellos gracias al concurso de la filosofía árabe” (p. 121).

La propuesta de Fidora está fundada y es clara; no tiene intención de explicar ningún otro suceso histórico posterior. Aunque es cierto que el investigador alemán, al realizar esta clasificación está prestando atención especialmente a la clasificación de las ciencias y la teoría del conocimiento de Gundisalvo, resultaría extraño dar nombre a una escuela cuando “ambos autores en última instancia abrevan en las mismas fuentes”; si bien, considerando la situación de la filosofía en el s. XII, “el aporte complementario de Boecio y Avicena auspicia la construcción de una teoría abarcadora del conocimiento y de las ciencias de fondo netamente aristotélico” (p. 122).

La tercera y última parte del libro analiza el aristotelismo de Gundisalvo (*Las consecuencias de la recepción explícita de Aristóteles sobre la teoría del conocimiento y de las ciencias en Gundisalvo*). Sus 6 capítulos muestran que la clasificación de las ciencias y la teoría del

RESEÑAS

conocimiento de Gundisalvo no se debe solo a un aristotelismo implícito, sino también a un conocimiento explícito de la obra aristotélica, en especial del *Aristoteles arabus*. Esto lo realiza con la erudición necesaria sobre las traducciones y los manuscritos árabes y latinos de las obras del Estagirita en el s. XII, y el modo en que Gundisalvo interpreta y usa estas fuentes. Gundisalvo tiene conocimiento no sólo de obras antiguas, sino que tiene también cierta aptitud para la lectura del árabe.

El autor concluye señalando: “En el terreno de la epistemología, Gundisalvo presenta posiciones genuinamente aristotélicas tanto en su intención como en su contenido, siendo en muchos casos el primero en articular esas posiciones en el occidente latino” (p. 231). En el contexto del s. XII Gundisalvo se presenta como un autor de referencia, pues entre otras cosas, es el primero en explicitar fundamentos epistemológicos que ignoraban sus contemporáneos de Chartres.

Francisco O'Reilly
Universidad de Navarra
fo@alumni.unav.es

HAACK, S., *Evidence and Inquiry. A Pragmatist Reconstruction of Epistemology* (2ª ed. expandida), Prometheus Books, Amherst, New York, 2009, 425 pp.

Hace quince años reseñaba en las páginas de *Anuario Filosófico* (XXVII/3, 1994, pp. 1090-2) la aparición del libro de Susan Haack *Evidence and Inquiry* al que calificaba como “un hito en la filosofía angloamericana tanto por su extraordinaria claridad y el rigor analítico de su argumentación como por el talante constructivo con el que aborda las cuestiones epistemológicas más profundas y difíciles” (p. 1092). En 1997 el libro fue traducido al castellano como *Evidencia e investigación* por M^a Ángeles Martínez García en Editorial Tecnos. Ahora ve la luz una “segunda edición expandida” de esta obra. La autora ha añadido un amplio y sustancioso “Prólogo a la segunda edición” (pp. 11-31) y una segunda parte de “*Selected Essays*” (pp. 301-81) con cuatro artículos. Consiguientemente, ha modificado ligeramente el subtítulo: donde antes se decía “*Towards Reconstruction in Epistemology*”, ahora se dice más modesta y acertadamente “*A Pragmatist Reconstruction of Epistemology*”. De esta manera, la propuesta epistemológica de Haack se inserta explícitamente